

18. Non uidebit ultra iniquitas in terra tua, vastitas et confusio in terminalibus tuis, et occupabit salus muros tuos, et portas tuas laudabit.

19. Non erit tibi amplius dolus tu lucendum per diem, nec splendor lucis illuminabit te: sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et Deus tuus in gloriam tuam.

20. Non occidet ultra sol tuus, et luna tua non minuetur: quia erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et complebuntur dies lucis tui.

21. Populus autem tuus omnes iusti, in perpetuum hereditabunt terram, germen plantabit omnis mense, opus manuum tuarum ad glorificationem.

22. Minimus erit in illo, et paruulus in gentem fortissimum: ego Dominus in tempore ejus subito faciam salutem.

18. No se oirá mas hablar de iniquidad en tu tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros, y tus puertas la alabanza.

19. No tendrá más el sol para que luzca de día, ni el resplendor de la luna le alumbrará: sino que te será el Señor por luz perdurable, y tu Dios por tu gloria.

20. No se pondrá tu sol de allí adelante, y la luna no menguará: porque el Señor la será por luz perdurable, y serán acabados los días de tu llanto.

21. Y tu pueblo todos justos, heredarán para siempre la tierra, pimpollo de mi plantío, obra de mi mano para glorificarme.

22. El menor valdrá por mil, y el paruulo por una nación muy valiente: yo el Señor a su tiempo haré esto súbitamente.

## CAPITULO LXI.

Ministerio del Salvador. Jesucristo es declarado redentor del género humano. Conversión de los ciegos por la predicación de los Apóstoles. Resurrección de la Iglesia, y consuelo de los Belas.

1. Spiritus Domini super me, eo quod unxit Dominus me: ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritiis corde,

4. El espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar a los mansos, para medicinar a los contritos de co-

En vez de exaltos injustos y violentos, que suelen oprimir a los humildes, te dará unos príncipes y superintendentes eclesiásticos, tan justos y tan amantes de la justicia, que parezcan ser la misma paz y la misma justicia. No te se explica cuales quiere Dios que sean los prebados y superiores de su Iglesia, para que de ellos como de columnas fuertes se derive la santidad a todos los hijos de ella.

2. Que se permita a todos por tus leyes, que sean santificadas, pero ante y todo lo que se sigue perdonarás mis pecados al estado de la Iglesia triunfante, alzada como triunfadora de su celestial hermoza se atribuya el profeta.

3. El Hebreo: Y a tus muros llamarás salud, y a tus puertas alabanza. Dentro de los muros reinará la abundancia de todos los bienes, y no se oírán sino alegres y suaves cánticos de alabanza y de acciones de gracia.

4. Esta es una clara profecía de lo que ha de acontecer después del juicio final. Y el sentido es este: No necesitarás más del movimiento del sol, porque ya entonces no habrá tiempo, sino que todos los astros permanecerán quietos en su propio orden y lugar. HABAC. III. Ni la luna padecerá sus menguantes, porque estará siempre en oposición al sol, llena y perfecta. Y aunque entonces la luz será como la del sol, pero la recibirá del mismo sol. Cesará el movimiento de los cielos, porque cesará su causa final, que es la producción y consumación de las cosas, y porque el descanso es más perfecto que el movimiento, por cuanto es el término de aquel, así que por el cada cosa se asiente a la causa primera que es inmutable.

4. Véase el Apocal. XXI, 4, 26. — 5. FEBRUAR. No será oscuridad.

6. Poserán la tierra de los vivientes estas nuevas plantas que yo escogí, planté y cultivé para gloria mía.

7. El menor de los rebaños que yo plantaré, dará de sí otros mil rebaños: en lo que se significa el fruto grande que producirán los Apóstoles y sus sucesores con su predicación, y con rápidos progresos habrán de hacer el Evangelio por todo el mundo. Véase S. Jerónimo. For una gente muy fuerte: por un pueblo muy crecido y numeroso.

8. Brevemente hará calor en el tiempo que tengo determinado establecer mi Iglesia, para que los fieles vivan en ella, y de su seno pasen al eterno descanso.

9. El mismo Jesucristo declaró que le pertenecía a sí mismo este lugar y profecía de Isaías, LUC. IV, 18. lo cual todo debe entenderse según la naturaleza humana, que tomó y unió a sí, porque según la divinidad, ni fue ungido, ni estaba sobre el Espíritu del Señor, antes bien el mismo Espíritu proceda eternamente del Padre y del Hijo, y temporalmente es enviado por los mismos a los hombres. Lo que aquí se significa es, que Jesucristo en cuanto hombre fue ungido con toda la plenitud del Espíritu Santo, para que de él, por la unión con la Cabeza, participasen todos los miembros. JOH. I, 16. Act. I, 26.

a Apoc. XII, 23; xxi, 5. — b Luc. IV, 18.

et predicarem captivis indulgentiam, et clausis aperirem:

2. Ut predicarem annum placabilem Domino, et diem ultionis Deo nostro: ut consolaberet omnes lugentes:

3. Ut ponerem iugentibus Sion, et darem eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro lacrimis, pallium laudis pro spiritu mororis: et vocabuntur in ea fortes iustitiae, plantatio Domini ad glorificandum.

4. Et edificabunt deserta a saeculo, et ruinas antiquas erigent, et instaurabunt civitates desertas, dissipatas in generationem et generationem.

5. Et stabunt alieni, et pascunt pecora vestra: et filii peregrinorum agricolae et vinitores vestri erunt.

6. Vos autem sacerdotes Domini vocabimini: Ministri Dei nostri, dicitur vobis: Fortitudinem gentium comedetis, et in gloria eorum superietis.

7. Pro confusione vestra duplici, et rubore laudabunt partem suam: propter hoc in terra sua duplici possidebunt, laetitia sempiterna erit eis.

8. Quia ego Dominus diligens iudicium, et odio habens rapinam in holocausto: et dabo

razon, y predicar remisión a los cautivos, y abertura a los encerrados:

2. Para predicar el año de reconciliación con el Señor, y el día de venganza de nuestro Dios: para consolar a todos los que lloran:

3. Para poner a los que lloran de Sion, y darles corona por ceniza, óleo de gozo por llanto, manto de alabanza por espíritu de tristeza: y los que están en ella serán llamados los fuertes de justicia, plantío del Señor para gloria suya.

4. Y edificarán los desiertos desde el siglo, y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades desiertas, desbaratadas por generación y generación.

5. Y se pararán los extraños, y apacentarán vuestros ganados: y los hijos de los extranjeros serán vuestros labradores y viñadores,

6. Mas vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor: Ministros de nuestro Dios se os dirá a vosotros: Comeréis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellos os pondréis lozanos.

7. En lugar de vuestra doble confusión, y de vuestra vengencia alabarán su suerte: por tanto poseerán en su tierra dobles cosas, tendrán alegría perdurable.

8. Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco holocaustos de rapina: y daré

1. Escríbelos en cábel. El Hebreo: Para abrir las vendas de los contritos de corazón. FEBRUAR. Para albricar a los ciegos, envíales para soltar a quebrantados de corazón, para pregonar a captivos alforria: y a atados albricando de salud. LOS XXX. Para evangelizar a los pobres, y así lo alega S. Lucas en el citado cap. IV. El sentido es el mismo: Pobres de espíritu, humildes que conocen su miseria, oscuridad e ignorancia, y esperan el consuelo y libertad de Jesucristo. Algunos trasladan la voz hebrea נְחֻמָּוִת nchamavim, aligerados: lo que también conviene a la aflicción de corazón o tristeza por la consideración de sus miserias y pecados. La Escritura los llama también a estos mismos contritos, o quebrantados de corazón.

2. Los XXX. Acepto a Dios y a los hombres. El Hebreo: De la buena voluntad de Jehová, de gracia y de reconciliación, de libelo, al cual se hacen aquí alusión: por cuanto en él se daba libertad a todos los esclavos, y se pagaban o perdaban todas las deudas.

3. Es que el Señor por Jesucristo vengará sus agravios y los de sus amigos, contra el demonio y todos sus secuaces.

4. En Sion, en la Iglesia. Y los que habitan en la Iglesia se llamarán los fuertes: ministros poderosos, fuertes to mantener y defender la justicia: sus Apóstoles y sucesores, los mártires, los confesores, etc., como árboles plantados por la mano del Señor para gloria suya.

5. Véase arriba cap. LVII, 12.

6. Y no solamente de la Judea, sino de entre los Gentiles convertidos a Jesucristo, saldrán en la nueva Iglesia los pastores, obispos y doctores, para guardar mi ganado, y apacentarle con el pasto de mi celestial doctrina.

7. Los de Sion serán mis Apóstoles, serán llamados por excelencia los sacerdotes del Señor, primeros ministros de Dios, sus domésticos y familiares.

8. La abundancia de bienes y riquezas.

9. Eranos, gloriosos y admirables, como trasladan los LXX. Véase 1 Cor. II, 8.

10. En vez de las muchas afrentas, ignominias y tormentos que sufriréis de los tiranos, alabaréis, alabareis (se entiende de persona) vuestra suerte, la suerte que os tocará de padecer por la gloria del nombre de Jesús. Act. V, 41.

11. MS. A. Dobieris. Premios multiplicados e inefables, los dones del Espíritu Santo, no solamente en el cielo, sino también en la tierra. Puede asimismo exponerse: Colmados y grandes bienes en el alma y en el cuerpo, se hace aquí alusión al espíritu doblado de Elisha, que pedía Elisha que le dejase en su traslado al paraíso como a su primogénito.

12. Todas las cosas adquiridas por medios injustos y violentos, aunque voluntariamente se ofrecen a Dios, le son abominables: porque aborrece la injusticia.

a Malit. I, 3. — b Supra LVII, 12.

A. T. T. IV.







ius venit: ecce merces ejus cum eo, et opus ejus coram illo.

12. Et vocabunt eos, Populus sanctus, redempti per el Señor. Tu autem vocaberis: Quiescit civitas, et non derelicta.

## CAPÍTULO LXIII.

El profeta representa los combates y victorias de Jesucristo sobre los enemigos de su pueblo. Recae en la misericordia de Dios en todo tiempo; las ingratitudes y rebeliones de Israel, y las castigos del Señor. Huelga el profeta a Dios a favor del pueblo, pidiendo su libertad.

1. Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra? iste formosus in stola sua, gradiente in multitudinem fortitudinis suae. Ego, qui loquor iustitiam, et propagator sum ad salvandum.

2. Quare ergo rubrum est indumentum tuum, et vestimenta tua sicut calcantium in torculari?

3. Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum: calcavi eos in furore meo, et conculeavi eos in ira mea: et aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea, et omnia indumenta mea inquinavi.

4. Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis mese venit.

5. Circumspexi, et non erat auxiliator: quaesivi et non fuit qui adjuvaret: et salvavit

que viene tu Salvador, mira su galardón con él, y su obra delante de él.

12. Y los nombrarán, oblo santo, redemptos por el Señor. Mas tú serás llamada: La ciudad buscada, y no la desamparada.

1. ¿Quién es este, que viene de Edóm, y de Bosra con las vestiduras tñidas? este hermoso en su vestido, que camina en la muchedumbre de su fortaleza. Yo soy, el que hablo justicia, y el que combato para salvar.

2. ¿Pues porqué es bermejo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en un lagar?

3. El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo: los pisé en mi furor, y los rebollé en mi ira: y se salpicaron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas.

4. Porque el día de la venganza está en mi corazón, el año de mi redención ha venido.

5. Miré al rededor, y no había auxiliador: busqué, y no hubo quien ayudase: y me salvó

1 Véase lo dicho en el capítulo xi, 10.

2 Y los que se alistaron en las banderas de Jesucristo, serán llamados *pueblo santo*, como *rescatados* que han sido por el Señor del poder y tiranía del pecado, del demonio y del infierno.

3 Apetida, armada de todos, para entrar en ella, y dar allí su domicilio.

4 Antes muy poblada, llena de un inmenso número de nabes y ricas ciudadanos unidos en fe y en caridad. De lo que se infiere claramente, que la Iglesia de Jesucristo no solamente es visible, sino también católica ó universal, buscada, apetida y habitada por todos los pueblos y naciones del mundo.

5 Esta es una pregunta llena de enfado, que hace Isaías, ó los Angeles (como sintieron los Padres antiguos) á nuestro Señor Jesucristo el día de su triunfante Ascension. ¿Quién es este, dicen llenos de sorpresa, que viene subir al cielo, rodeado de vacuos de todas las naciones Gentiles, que ha subyugado por el misterio de la cruz? ¿Qué noble y glorioso manito real es el que le adorna, salpicado todo de la sangre de los enemigos, que ha vendido? Debe notar, que por los Idumeos, amigos implacables de los Judíos, y por Bosra su capital, se entienden todas las naciones de los Gentiles. Edóm en hebreo significa *rojo*; y Bosra, *vendimiento*; á lo que se alude también en este lugar. Jesucristo se figura hijo de estos símbolos. Apocal. xix, 12.

6 Que es su carácter y la majestad de sus pasos: yo soy el Mesías y juez justo, que he proclamado la sentencia á favor del género humano, y contra sus enemigos: yo el que soy en Medianoche y Redemptor salvador.

7 Esta es respuesta de Jesucristo á la pregunta que precede, para toda esta introducción se debe considerar como un diálogo. Yo soy este, que admiraba, respondiendo el Señor: yo soy el Mesías y juez justo, que he proclamado la sentencia á favor del género humano, y contra sus enemigos: yo el que soy en Medianoche y Redemptor salvador.

8 ¿Pues porqué está rojo tu vestido, y lo tras todo salpicado, como el de los que en los lagares pisan las uvas?

9 Yo soy, responde el Señor, me ganó solo esta tan difícil y sangrienta victoria; porque no hubo ni siquiera uno, que me ayudase, y que pelase conmigo contra el enemigo. Lleno de indignación, en vista de la crueldad y zancos al que en una victoria mata á muchos por su mano.

10 Porque llega el día en que tengo resuelto vengarme de mis enemigos; y este día, que les será tan funesto, será principio de salud, de libertad y de cumplimiento para á mis amigos y escogidos.

11 Véase el v. 8. Y *salvame mi brazo*. Supr. xix, 16. Mi poder solo, y la indignación, que concebí contra el enemigo común de los hombres, y el zelo de su salud, me armaron, y dieron fortaleza para vencerle.

α Apocal. xix, 18. — β Supr. xxvii, 8.

mihi brachium meum, et indignatio mea ipsa auxiliata est mihi.

6. Et conculeavi populos in furore meo, et conturbavi eos in indignatione mea, et detraxi in terram virtutem eorum.

7. Misericordiam Domini recordabor, laudem Domini super omniibus, quae reddidit nobis Dominus, et super multitudinem bonorum domus Israel, quae largitus est eis secundum multitudinem miserationum suarum, et secundum multitudinem misericordiarum suarum.

8. Et dixit: Verumtamen populus meus est, mihi non negantes: et factus est eis salvator.

9. In omni tribulatione eorum non est tribulatus, et Angelus faciei ejus salvavit eos: in dilectione sua, et in indulgentia sua ipsa redemit eos, et portavit eos, et elevavit eos cunctis diebus saeculi.

10. Ipsi autem ad iracundiam provocaverunt, et afflixerunt spiritum sancti ejus: et contritus est ole in inimicum, et ipse debellavit eos.

11. Et recordatus est dierum saeculi Moysi, et populi sui: et ubi est qui eduxit eos de mari cum pastoribus gregis sui? ubi est qui posuit in medio ejus spiritum sancti sui?

12. Qui eduxit ad dexteram Moysen brachio majestatis suae, qui addidit aquas ante eos, ut faceret sibi nomen sempiternum:

mi brazo, y mi enojo el mismo me auxilió.

6. Y rebollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignación, y derribé en tierra la fuerza de ellos.

7. Me acordaré de las piedades del Señor, alabanza del Señor por todas las cosas, que nos ha dado el Señor, y por la muchedumbre de sus beneficios á la casa de Israel, que les ha hecho según su clemencia, y según la muchedumbre de sus misericordias.

8. Y dijo: Claramente pueblo mío es, hijos que no me negarán, y fué para ellos Salvador.

9. En toda tribulación de ellos no fué angustiado, y el Ángel de su rostro los salvó: con su amor, y con su clemencia él los redimió, y los llevó sobre sí, y los ensalzó todos los días del siglo.

10. Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el espíritu de su Santo: y se les convirtió en enemigo, y el mismo los venció en batalla.

11. Pero se acordó de los días antiguos de Moisés, y de su pueblo: ¿dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su grey? ¿dónde está el que puso en medio de él el espíritu de su Santo?

12. El que sacó á Moisés por la diestra con el brazo de su majestad, el que rasgó las aguas delante de ellos, para ganarse un nombre sempiterno:

1 El profeta después de haber representado el triunfo de Jesucristo, viendo en un espíritu, que la mayor parte de su nación no recibiera á su Salvador, ni la gracia y misericordia, que esta le ofreciera, pasa á hacer presentes las ingratitudes, que había usado el Señor con su pueblo, trae á la memoria las calamidades, que había sufrido de los Asirios y de otros enemigos; cuyo remedio pide á implorar con la venida del Mesías. *Alabanza del Señor*, se ha de supli, *cantare*.

2 Mr. 6. *Hijos no negaderis*. Y dijo el Señor: No obstante todas sus ingratitudes, al cabo pueblo mío son y meo, como espero, hijos que no faltaran á la fidelidad, que me deben. Habla Dios en lenguaje y estilo humano, como hablaria un padre de un hijo disoluto y florencoso, no desesperando de su enmienda. Y así se ve, que siempre que los Israelitas cercados de algunas calamidades se convertían á él, luego los salvaba y libérase de ellos con merced pederosa.

3 En toda tribulación y angustia, que padecieron, no se cansó de favorecerles, ni de mirarlos con clemencia, recordándose con ellos por la intercesión de Moisés; ó contristándose con un ligero castigo, cambiaba luego un Ángel, asistido suya, á que le representaba, y venciendo todas las dificultades, los sacaba luego á salvo del peligro y del trabajo, que padecían. Ecu xix: *De todas sus tribulaciones, no un mensajero ni un Ángel, sino el mismo los salvó, porque los amaba*, y venciendo todas las dificultades, los sacaba luego á salvo del peligro y del trabajo, que padecían. Ecu xix: *De todas sus tribulaciones, no un mensajero ni un Ángel, sino el mismo los salvó, porque los amaba*.

4 Unos Padres entienden por este Santo á Moisés: y otros á Cristo; y siendo de este Señor el Espíritu, á quien que los el Espíritu Santo, á quien contristaron los Israelitas.

5 Salviéndolos á los Philisteos, Moabitas, Medianitas, y á otros enemigos suyos. El Hebreo: *El mismo Señor peleó contra ellos*.

6 Mas en medio de todo esto nunca se olvidó de los tiempos antiguos, de Moisés su siervo fiel, y de que al cabo el pueblo de Israel era su pueblo amado, y especialmente favorecido.

7 Como al dijera: ¿Pues no es el mismo Dios el que los sacó? etc. — 8 Como lo fueron Moisés, y Aaron.

9 De Moisés, espíritu de fortaleza contra los enemigos, y de mansedumbre y dulzura para con su pueblo. S. J. de Maldina: su santo Espíritu.

11 El que sacó á Moisés de Egipto, asistido por la diestra: así los xix.

12 Haciendo ver en favor suyo las obras maravillosas de su poderoso brazo.

8 Ecu. xiv, 29.



43. Qui eduxit eos per abyssum, quasi equum in deserto non impingentem.

44. Quasi animal in campo descendens, spiritus Domini duxit eum sicut: sic adduxit populum tuum ut faceres tibi nomen glorie.

45. \* Atende de celo, et vide de habitaculo sancto tuo, et gloria tua: ubi est zelus tuus, et fortitudo tua, multitudo viscerum tuorum, et miseratuum tuarum? superne continuarent se.

46. Tu enim pater noster, et Abraham nescivit nos, et Israel ignoravit nos: tu Domine pater noster, redemptor noster, à seculo nomen tuum.

47. Quare errare nos fecisti Domine de viis tuis: induxisti cor nostrum ne timeremus te? convertere propter servos tuos, tribus hereditatis tue.

48. Quasi nihilum possederunt populum sanctum tuum: hostes nostri convulsaverunt sanctificationem tuam.

49. Facti sumus quasi in principio, cum non dominaberis nostri, neque invocarem nomen tuum super nos.

43. El que los guió por las honduras, como á un caballo<sup>1</sup>, que no tropieza por un desierto.

44. Como á un jumento que baja por una vega<sup>2</sup>, así le guió el Espíritu del Señor: así condujiste á tu pueblo para ganarte un nombre glorioso.

45. Atiende desde el cielo, y mira desde tu morada santa: ¿dónde está tu zelo, y tu fortaleza<sup>3</sup>, la muchedumbre de tus entrañas y de tus piadades? sobre mí se han continuado.

46. Porque tú eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció<sup>4</sup>, é Israel no supo de nosotros: tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor, desde el siglo tu nombre.

47. ¿Porqué, Señor, nos dejaste desviar de tus caminos: endureciste nuestro corazón: ¿para que no te temiésemos? vuélvete á nosotros por tus siervos, á las tribus de tu heredad.

48. Nuestros enemigos como cosa de nada<sup>5</sup> se han hecho dueños de tu pueblo santo: rebolaron tu santuario<sup>6</sup>.

49. Hemos quedado<sup>7</sup> como al principio, antes que te enseñoreases de nosotros, ni se invocase tu nombre sobre nosotros.

1 Dándoles vigor y fuerza para que no desfalleciesen en aquel tan largo camino, y que pasasen por medio del mar, con la valentía con que un vigoroso y ligero caballo corre por una llanura sin tropezar, ni dar un paso en falso.

2 Como se lleva á un jumento por una laguna al campo con el mayor sosiego.

3 ¿Qué se ha hecho aquel zelo y poder, de que haslas alarde á favor nuestro contra nuestros enemigos? ¿aquellas entrañas de Padre y de misericordia con que nos mirabas? No las ves ya, Señor, y parece que se han estrechado como un ceceo, pues permites que luchemos continuamente con las desgracias y calamidades.

4 Como al diácono: Abraham y Jacob fueron nuestros padres, así lo confesamos; pero ¿qué tienen que ver con nosotros? El cuidado que podíamos tener de nosotros, á él sucesos que podíamos sufrir, dijiste tiene que ver con lo que nos podía hacer á favor nuestro? Vos, vos, Señor, sola nuestra verdadera y dulce Padre, vos nuestro Redentor y Salvador, y sólo en vuestro nombre desde toda la eternidad. Con este lugar pedimos apoyar los Hermanos su error contra la invocación de los Santos, temiendo por superficial é inútil, diciendo, que los Santos ignoran las cosas, que pasan entre los mortales. Pero se les responde con S. Jerónimo, que de este lugar se infiere todo lo contrario. Abraham y Jacob, dicen, no nos conocen, nos desconocen, y no hacen cosa de nosotros, mirándonos como á unos hijos bastardos, y que hemos degenerado de su linaje: luego compárense que tenían noticia de sus costumbres depravadas y corruptas. En el lib. 6 de las *Hebreas*, cap. ult. etc. se dice, que Jeremías, y el pontífice Ovíos entablaron del estado del pueblo de Dios, negaron por él.

5 Se dice, que Dios nos hace desviar del camino, y que endurece nuestro corazón, cuando obra en nosotros á secreta de nosotros aquellas cosas, que por nuestra malicia, ignorancia ó fragilidad nos son ocasiones de error á de chubascos en el pecado; y así este sentido pertenece al mal. No permitas, pues, es fuerza Señor, que nos desviemos ya de nuestras costumbres, á que nos olvidemos en el pecado; aparta de nosotros el error y dureza de corazón, haced que os temamos. Habla al profeta en pos del pueblo y lo mismo se ha de entender en lo que se sigue.

6 Como el fúscano de ningún precio. — 7 Tu santuario, tu santo templo.

8 Nos vemos de tí abandonados, como en otra tiempo nos abandonaste en Egipto, antes que nos llamases á ser pueblo tuyo, y nos pusieses bajo de tu dominación y señorío: antes que fuésemos vuestros hijos tuyos y herederos tuyos.

1 Deut. xxxv, 15. Baruch ii, 16.

## CAPÍTULO LXIV.

El pueblo de Israel reducido á diferentes materias, mira al Señor que se dice cumplir su poder en librando, como habla hecho antiguamente. Confiesa sus pecados, y le pide gracia en virtud de su alianza para ser reparado de sus lastimosos ratos.

1. Uñam dirumpes celos, et descenderes: á diebus los montes defluerunt.

2. Sicut exultio ignis tabescerent, aquae ardorem igni, ut notum fieret nomen tuum unius tui: á facie tua gentes turbarentur.

3. Cum feceris mirabilia, non sustinabimus: descendisti, et á facie tua montes defluerunt.

4. A nescio non audierunt, neque auribus perciperunt: oculus non vidit, Deus absque te, que preparasti expectantibus te.

5. Occurrit letantur, et facient iustitiam: in vis tui recordabuntur tui: ecce tu iratus es, et peccavimus: in ipsis fuimus semper, et aliamur.

6. El feci sumus et immundos omnes nos, et quasi pannus menstruatae universae iustitiae nostrae: et cecidimus quasi folium univer-

1. ¿O si rompieras los cielos, y descendieras! á tu presencia los montes se derretirían.

2. Como quemazon de fuego se deshucieran, las aguas ardieran en fuego, para que conociesen tus enemigos tu nombre: á tu presencia las naciones se turbarían.

3. Cuando tú hicieras maravillas, no las soportaríamos; descendiste, y á tu presencia los montes se derretieron.

4. Desde el siglo no oyeron, ni con los oídos percibieron: ojo no vió, salvo tú, ó Dios, lo que has preparado para aquellos, que te esperan.

5. Saliste al encuentro del que se recogía, y hace justicia: en tus caminos se acordarán de tí: he aquí que tú estás enojado, y pecamos: en pecados estuvimos siempre, y seremos salvos.

6. Y todos nosotros nos hemos hecho como un impuro, y como un paño de menstruadas son todas nuestras justicias: y caímos todos como

1 Descendiese finalmente á la tierra á librarnos de los males que padecemos, y á conversar con nosotros hecho hombre.

2 Se hizo agua alusión al monte Sínai, que se abismó todo con la presencia del Señor, cuando bajó á él para dar la ley á tu pueblo. Exod. xix, 18.

3 Y se desmoronaron como se deshucen y desatan las metales y cosas cosas al fuego. Las aguas ardieron en fuego: en lo que se hace alusión á los troncos, ríos y relámpagos, que se vieron en las noches cargadas de agua, cuando se promulgaba la ley: ó también al sacrificio de Elías, en que bajó fuego del cielo, que consumió á balaam, la leña, las piedras, el polvo y el agua: III Reg. xvi, 28, y después sucedió lo mismo en el Vaticano, que ofreció Nebucadnezar, II Machab. vi, 22.

4 C. B. Zerróscas. Cuando descendieras á nosotros del cielo con tan grande majestad, y nos enviases tu divino Espíritu, nos rejuveneceremos todos al ver semejantes prodigios: nos damos por vencidos, y confesando nuestra inmundicia juzgamos nuestros cullos á tu yugo. Hace alusión al terror y espanto de los israelitas, cuando vieron el fuego y las flamas en el monte de Sínai. *Exodo* xx, 18. El profeta, como que ya había sido oído, y llegado al cumplimiento de sus deseos: Descendiste ya, Señor, exclama toda transportado, á nosotros: te tin en espíritu hecho hombre, y conversar en la tierra con nosotros: ya todos los montes, esto es, todo lo más alto, fuerte, poderoso, que hay en el mundo, á tu presencia, á tu venida, á la de tu divino Espíritu en el día de la venida, se ha disipado, derretido y derretido, como se derretía la cera al calor del fuego.

5 Desde que el mundo es mundo no se ha oído, ni se ha extendido como igual.

6 Los himnos, dones y gracias, que tienes, ó Cristo, preparados en esta vida y en la venida para tus fieles, para aquellos, que te aman y te esperan. Véase S. Pablo, I Corintios ii, 6.

7 Para eludirte, y reconocer por tu amigo al que se alegra de tu venida, se cumple en obras de justicia, en cumplir puntualmente tus mandamientos, sin perderte jamás de vista. Y por el contrario te mostraste enojado con aquellos perversos, obstinados y ciegos de entre nosotros, que no te quisieron recibir, honrar y obedecer: que peccáramos contra tí, despreciándote, maltratándote y poniéndote en esta cruz: mas con todo eso si queramos, encontraremos remedio en tu misericordia, y nos salvaremos.

8 Como un leproso delata de Dios y de los hombres. Y el pueblo, que hay en hombres alguna justicia, todo esto es semejante á un trapo sucio y hediondo, por causa de las innumerables malicias que que embutieron y contaminaron aquellas aparentes justicias de los hipócritas fieles. Por lo cual más luego se puede servir de apoyo al error de los Hermanos, que pretenden, que la justicia del hombre consiste en sola la no imputación de sus pecados, y á ningún modo en la práctica de las virtudes, teniendo el sentido de este lugar, para señalar que sólo por ellas, que todas las obras, aun las de los justos, son pecados.

1 Cor. ii, 8.



et, et iniquitates nostras quasi ventus abstulerunt nos.

7. Non est qui invocet nomen tuum: qui consurgat, et teneat te: abscondisti faciem tuam a nobis, et assististi nos in manu iniquitatis nostrae.

8. Et nunc, Domine, pater noster es tu, non verò latum: et factor noster tu, et opera manuum tuarum omnes nos.

9. « Ne irascaris Domine satis, et ne ultra memineris iniquitatis nostrae: ecce respice, populus tuus omnes nos.

10. Civitas sancti tui facta est deserta, Sion deserta facta est, Jerusalem desolata est.

11. Domus sanctificationis nostrae, et gloria nostra, ubi laudaverunt te patres nostri, facta est in exustione ignis, et omnia desiderabilia nostra versa sunt in ruinas.

12. Nunquid super his continebis te Domine, facietis, et affliges nos vehementer?

hoja, y nuestras maldades nos arrebataron como un viento.

7. No hay quien invoque tu nombre: quien se levante, y te defienda: escondiste tu cara de nosotros, y nos estrellaste contra nuestra maldad.

8. Y ahora, Señor, nuestro Padre eres tú, y nosotros barro: y nuestro alfarero tú, y obras de tus manos todos nosotros.

9. No te enojos mucho, Señor, y no te acuerdes mas de nuestra maldad: há aquí miranos, pueblo tuyo amos todos nosotros.

10. La ciudad de tu Santo hiciste desierta, Sion ha quedado yerma, Jerusalem está desolada.

11. La casa de nuestra santificación y de nuestra gloria, en donde te alabaron nuestros padres, se ha convertido en llamas de fuego, y todas nuestras cosas preciosas han pasado en ruina.

12. Pues, Señor, al ver estas cosas ¿te estarás quieto?, callarás, y nos afligirás en gran manera?

## CAPITULO LXV.

Isaías profetiza la vocación de los Gentiles, y la reprobación de los Judíos por sus abominables pecados. Venirán del Señor contra este pueblo: mas los escogidos de entre ellos serán salvos. Bendiciones de Dios sobre su Iglesia por siempre.

1. Quaesierunt me qui ante non interrogabant, invenerunt qui non quaesierunt me. Dixi: Ecce ego, ecce ego ad gentes, quae non invocabat nomen meum.

2. Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas.

3. Populus qui ad iracundiam provocat me

1. Buscáronme los que antes no preguntaban por mí, halláronme los que no me buscaban. Dije: Vedme, vedme á una nación, que no invocaba mi nombre.

2. Extendí mis manos todo el día á un pueblo incrédulo, que anda en camino no bueno en pos de sus pensamientos.

3. Pueblo, que en mi cara me está provocan-

1. Nadie hay que te epiques, sirva de modinero, y desame tu justa cólera.

2. O también, por mano de nuestras iniquidades, que con nuestros crueles verdugos, y nos alimentan sin cesar. *Fraus. Beneficentia por nostras delictis.*

3. De tu santuario, de Jerusalem.

4. *Fraus. Fuit por ardetura de fuego.* Ha sido incendiada por los Caldeos, y después por los Romanos.

5. Ms. 6. *Mueritis desideratis coelis.* Los mas preciosos, ricos y hermosos, que habia en Jerusalem: palacio, galerías, templo, etc. todo ha sido arruinado.

6. Podrás, Señor, detener tu misericordia? ¿te darás por desentendiado? ¿no te moverá á piedad un espectáculo tan fúnebre? ¿no nos dirás alguna vez palabra de consuelo? ¿permitirás, que seamos atormentados hasta un tal extremo? La respuesta del Señor á estas ansias del profeta está en el capítulo siguiente.

7. *Fraus. et hasta mucho?*

8. Los Gentiles, que antes no me conocían, luego que oyeron hablar de mí á mis Apóstoles, me buscaron en grande ansia, y muestras de suplicio; y por esta deseó á un pueblo ingrato, y salió á abrazar con el mayor afecto á este nuevo, que antes no invocaba mi nombre. S. Paulo, Rom. x, 20, aplica este texto á la conversión de los Gentiles, y la reprobación de los Judíos nacio de ellos mismos.

9. Dándole mi socorro: llenándole de consuelos y de bienes, convidándole con mi misericordia y perdón de todo lo pasado; pero todo inutilmente, porque se ha obstinado en seguir sus caminos depravados, y en no atender á otra cosa, que á los deseos malignos de su perverso corazón. El mismo Apóstol explica este versículo de la incredulidad de los Judíos en tiempo del Imperio, 1. 21.

« Psalm. lxxviii, 8. — S. Rom. 1, 26.

anti faciem meam semper: qui immolant in horis, et sacrificant super latere.

4. Qui habitant in sepulchris, et in delubris idolorum dormiunt: qui comedunt carnem suam, et jus profanum in vasis ceram.

5. Qui dicunt: Recede á me, non appropinquemus mihi, quia immundus es: isti fumus quant in furore meo, ignis ardens tota die.

6. Ecce scriptum est coram me: non tacebo, sed reddam et retribuam in sinum eorum.

7. Iniquitates vestras, et iniquitates patrum vestrorum simul, dixit Dominus, qui sacrificaverunt super montes, et super collis exprobraverunt mihi, et remetiatur opus eorum primum in sinu eorum.

8. Hec dicit Dominus: Quomodo si invadistis granum in batre, et dicatur: Ne dissipetis illud, quoniam benedictio est: sic faciam propter servos meos, ut non dissipentur totum.

9. Et educam de Jacob semen, et de Iuda possidemus montes meos: et hereditabunt eam electi mei, et servi mei habitabunt ibi.

10. Et erunt campestris in cula gregum, et vallis Achur in cubile armentorum populo meo qui requisierunt me.

do continuamente á cnojo: que degollan víctimas en los hornos, y sacrifican sobre ladrillos.

4. Que moran en los sepulcros, y duermen en los templos de los ídolos: que comen la carne del cordero, y un caldo profano en sus tazas.

5. Que dicen: Apártate de mí, no te me acerques, porque eres inmundo: estos serán humo en mi furor, fuego, que arderá todo el día.

6. Hé aquí que escrito está delante de mí: no callaré, sino que retornaré, y daré su merecido en el seno de ellos.

7. Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el Señor, los cuales sacrificaron sobre los montes, y sobre los collados me zahirieron, y remuneraré su obra primera en el seno de ellos.

8. Esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano en un racimo, y así dice: No lo desperdiciaré, porque es una bendición: así haré por amor de mis siervos, que no lo destruiré del todo.

9. Y sacaré simiente de Jacob, y de Judá el que posee mis montes: y la heredarán mis escogidos, y mis siervos morarán en ella.

10. Y las campiñas servirán para majadas de rebaños, y el valle de Achur para albergue de vacadas para los de mi pueblo, que me buscaron.

1. En los hornos, y en los altares hechos de ladrillo, como acostumbraban los Gentiles, contra lo que expresamente les fué ordenado en la ley. *Exod. xx, 24, xxvi, 6.* Los Judíos en tiempo de Jesucristo no cesaban de adorar ídolos: pero eran ídolos de sí mismos y de sus pasiones.

2. Los ídolos: Por causa de los sueños. Entregados á la nigromancia, ceden á los sepulcros, duermen en ellos, y lo que allí se hacen, creen que es un raticinio infalible de lo venidero.

3. Para sí sus oráculos, ó simplemente allí en las mas execrables abominaciones.

4. La carne del pueblo, que les tengo prohibida. Véase el *Levít. xi, 7.*

5. Llor, ó canto de carne de animales, ó de aves prohibidas por la ley.

6. Que dicen al Gentil, etc. al paso mismo que ellos le imitan en todas sus supersticiones, idolatrías y corrupciones. Esta hipocresía era el vicio dominante de los caporales del pueblo Hebreo en tiempo de Cristo.

7. Permito para el fuego, que los abrasará, y que así los encenderá contra ellos, primero por mano de los Caldeos y de los Romanos, y después en los tormentos eternos del Infierno.

8. Escrito está un pecado delante de mí, y no se borrará de mi memoria: por lo que no debí de darme su merecido. — *1.º* Se debe cumplir, *reddere, ó retribuere*, según se lee en el versículo precedente.

9. De que sin mérito, ni razón me usurpó la divinidad.

10. Sus pecados antiguos y los de sus hijos los castigará con el exterminio de toda la nación. Á esto alude Cristo, cuando dijo á los Judíos: *Eliminabo la medida de vuestros padres.* *Matth. xxiii, 32.*

11. Y á proporción de sus antiguos crímenes será el galardón y recompensa, que por los Apóst. Así como castigó á los Gentiles, cuando se ha llenado la medida de los pecados. *Genes. xv, 16.*

12. Mas con todo esto no destruiré del todo á Israel, sino que reservaré de él simiente. Así como se cumplió en un racimo de uvas, que ha sido pisado, ó se ha corrompido, si queda un solo racimo entero y sano, así dice: No lo destruiré, no lo desperdiciaré, reservo, deja que se sementre, y producirá una nueva vid, porque es bendición de Dios: ó como en el Hebreo: *Benedictio de Dios habet in se.* Los Hebreos llaman bendición de Dios á todos los frutos, que sirven para la conservación del hombre; pero en esta lugar significan la fecundidad, ó virtud de producir, ó engendrar una nueva vid. La exposición de esto se halla en el cap. 1, y en S. Paulo, *ad Romanos. ix, 20.*

13. Recogeré y reservaré los Apóstoles, y un número considerable de Judíos, para que de ellos no propaguen una nueva vid: y mi Iglesia, que se extenderá por todo el mundo.

14. Todo se llenará del nuevo pueblo, de los que me buscaron, de los Gentiles: (v. 9.) los llanos y campiñas, los valles y los montes. El Hebreo: *Y será Sardin para majada de ovejas, Sardin sardin sardin al cap. xxviii, 9; xxix, 2.*

15. Hecha este valle junto á Jericó, era muy fértil. Se llamó así de Achán, que fué apedreado y quemado en él: lo que puede verse en Josue vii, 26.



11. Et vos, qui dereliquistis Dominum, qui obdormistis montem sanctum meum, qui posuistis Fortunam mensam, et libatis super eam.

12. Numerabo vos in gladio, et omnes in cado cornu: pro eo quod vocavi, et non respondistis: locutus sum, et non audistis: et faciebatis malum in oculis meis, et quae non mihi elegistis.

13. Propter hoc haec dicit Dominus Deus: Ecce servi mei comedent, et vos esurietis: ecce servi mei bibent, et vos sitiitis.

14. Ecce servi mei lababuntur, et vos confundemini: Ecce servi mei laudabunt praefundatione cordis, et vos clamabitis praefundum cordis, et praefundum spiritus ululabitis.

15. Et dimittitis nomen vestrum in iuramentum electis meis: et interficiet te Dominus Deus, et servos suos vocabit nomine alio.

16. In quo qui benedictus est super terram, benedictus in Deo amen: et qui iurat in terra, iurabit in Deo amen: quia oblivioni tradita sunt angustiae priores, et quia abscondita sunt ab oculis meis.

17. Ecce enim ego creo caelos novos, et terram novam: et non erunt in memoria priora, et non ascendent super eam.

18. Sed gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum in his, quae ego creo: usque ecce

11. Mas vosotros, que desamparadéis al Señor, que olvidadéis mi santo monte, que pondéis mesa á la Fortuna, y derramáis libaciones sobre ella.

12. Por cuenta os pasaré á cuchillo, y todos caeréis en la matanza: porque llamé, y no respondisteis: hablé, y no oísteis: y hacíais el mal delante de mis ojos, y escogisteis lo que yo no quise.

13. Por tanto esto dice el Señor Dios: Hé aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre: hé aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed.

14. Hé aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados: Hé aquí que mis siervos cantarán alabanzas por la alegría del corazón, y vosotros daréis gritos por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento del espíritu aullaréis.

15. Y dejaréis vuestro nombre para juramento á mis escogidos: y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre.

16. En el cual aquel, que es bendito sobre la tierra, será bendito en el Dios amen: y el que jura en la tierra, jurará en el Dios amen: porque quedarán en olvido las primeras angustias, y porque escondidas están de mis ojos.

17. Porque hé aquí que yo creo nuevos cielos, y nueva tierra: y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazón.

18. Mas os gozaréis, y os regocijaréis por siempre en aquellas cosas, que yo creo: porque

1 Mas no se entiende esto con vosotros, ó perversos y ciegos Judíos, que volviendo las espaldas al Señor y á su santo monte, que es en donde le debéis adorar, ponéis mesa á la ciega Fortuna de los Gentiles, despreciando la providencia de Dios, que no puede fallar, y su poder invencible, y su benevolencia, que tantas veces habéis experimentado. Esta impiedad tomaron los Hebreos de los Egipcios, los cuales, según escribe S. Jerónimo, el último día del año ponían en todas las ciudades á esta falsa deidad una mesa colmada de toda suerte de frutas y viandas, y un vaso lleno de vino, para darle gracias con esta ceremonia de la abundancia y frutos, que habías tenido el año que acababa; y para implorarla de nuevo, para el que iba luego á comenzar. Sobre esta costumbre de presentar viandas á los ídolos véase también DANIEL XIV, 2, y el libro de las Jueces IX, 21. El Hebreo: Y cumplió el número de la libación, ó efusión; esto es, derramais cierto número de tesoros, ó vasos llenos de honor, ofreciéndolos á esta diosa.

2 Yo también por cuenta, y uno á uno os haré pasar á cuchillo.

3 El Hebreo: Y todos vosotros os encorvaréis, bajaréis la cabeza; ó también, os arrodillaréis para adorarla.

4 Lo que yo me agradaba: lo que abhorreía.

5 En lo que me comprende toda suerte de delicias espirituales, y principalmente las que experimentan los que se llegan á recibir dignamente el sacramento de la Eucaristía.

6 Para juramento execratorio; peca dirán cuando juren, ó atestigüen alguna cosa: Venga sobre mí lo que á los Judíos, ni lo digo verdad. Ó también, porque la mayor afrenta y oprobio, que se podrá decir á un hombre, será llamarle Judío, semejante á vosotros.

7 Sus siervos dejando el nombre antiguo, se llamarán después Cristianos.

8 Esto es, en el nombre de Cristo.

9 Dios verdadero, ó de verdad, como trasladan los LXX. Jesucristo es verdadero Dios, y Dios amen, esto es, fiel. Véase S. PAULO, II Corintios, I, 20.

10 Porque siendo un Dios fiel, cumplirá lo que tiene prometido, y hará, que la muchedumbre y grandeza de sus nuevos beneficios haga olvidar los antiguos calamidades.

11 Estas son palabras de Jesucristo.

12 Un nuevo mundo, mucho mas hermoso, que el que vemos y admiramos. Este es el reino de Jesucristo en

a Proverb. 1, 24. Infra LXVI, 4. Jerem. VII, 13. — b Infra LXVI, 22. Apocal. XXI, 1, etc.

ego creo Ierusalem exultationem, et populum ejus gaudium.

10. Et exultabo in Ierusalem, et gaudebo in populo meo: et non audietur in eo ultra vox fletus, et vox clamoris.

11. Non erit ibi amplius infans dierum, et senex qui non implet dies suos: quoniam propter centum annorum moretur, et peccabitur centum annorum maledictis erit.

12. Et edificabunt domos, et habitabunt: et plantabunt vineas, et comedent fructus earum.

13. Non edificabunt, et alius habitabit: non plantabunt, et alius comedet: secundum eum dies ligni, erunt dies populi mei, et operum manuum eorum inveterabunt.

14. Electi mei non laborabunt frustra, neque generabunt in conturbatione: quia semen benedictorum Domini est, et nepotes eorum cum eis.

15. Et quia antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam.

16. Lupus et agnus pascentur simul, leo et bos comedent paleas: et serpentis pulvis pascet ejus: non nocuent, neque occident in omni monte sanctio meo, dicit Dominus.

a Iglesia, reino, que durará eternamente, en el que no quedará memoria de las calamidades pasadas, ni vendrá el pensamiento. Así lo explican S. Jerónimo y TERTULIANO. Véase la descripción de este reino dichoso, que aludiendo á esto hace S. Justo en el Apocal. XXI, 1, etc.

1 Pongo en mi Iglesia una alegría y gozo perfecto: la hago una ciudad de cumplido gozo y alegría.

2 Lo que se verificará no solamente en la Iglesia triunfante, sino también en la militante, respecto de aquellos que son sus verdaderos hijos.

3 En esta Iglesia no habrá niño ni viejo de días, esto es, que no cumpla los suyes de virtud y de caridad: en ella no se tendrá cuenta á los años, sino á la virtud y verdadera ciencia. De manera, que un joven aunque muera de pocos años, pero adulto y consumado en virtudes, será reputado como un viejo de muchos; y por el contrario, el puerco que haya vivido cien años, y poseído muchas habilidades, riquezas y honras, etc. si carece de virtud, le cargarán todos de execraciones. Tal es la imagen de la Iglesia cristiana. Sapient. IV, 8, 9, etc.

4 Iglesias, monasterios, etc. Otros entienden los frutos de las buenas obras, con que se aburrán camino para el cielo.

5 Nadie les despojará del bien que hicieron, porque les estará reservado, para recibir por él un premio de vida eterna.

6 Del árbol de la vida; así los LXX. Porque mis fieles se mantendrán santos, robustos, y vivirán alegres, como si se hallaran en el primer estado de la inocencia, y comieran del árbol de la vida. Además que la vida de los escogidos será eterna como la de Jesucristo, que es el verdadero árbol de la vida, mencionado por S. JUAN, Apocal. II, 7. — 7 Santa de larga duración: recibirán por ellas un premio eterno.

8 Los LXX: Para maldición. Mis Apóstoles y sucesores engendrarán hijos espirituales para Jesucristo, á los cuales se introducirá el espíritu maligno arrestrándolos á la muerte; porque irán al cielo, y serán confundidos en el castigo de los escogidos de Dios, y bienaventurados.

9 Y les proveyeré yo con mi gracia, me adelantará á sus ruegos y deseos, para concederles todo cuanto necesitan.

10 Véase el cap. XI, 6. El Hebreo: El león, como el buey. En esto se significa, que habian de estar en la Iglesia muy hermanos, y concordes los hombres de diversas condiciones y costumbres, y que todos tendrían una misma ley, y pasto espiritual.

11 Y el dominio, aquella antigua serpiente, que antes se pasaba y alimentaba con la muerte espiritual de los hombres, se se apacientará sin embargo de aquellos que son como tierra, porque tienen puesto su corazón en los bienes de ella, sin levantar la cabeza, ni aspirar á los eternos del cielo. Se alude aquí á la maldición, que echó Dios á la serpiente. Génes. III, 14.

12 FURBA. En no maldiciendo. Los que antes eran traidores, arrogantes, violentos, etc. serán humildes.

a Psal. XXXI, 3. — b Supra XI, 8.







